

# Tierra y Libertad

Número suelto: 5 céntimos

Redacción y administración: calle Cadena, 39, 2.º, 1.º

Paquetes de 30 ejemplares . . . 1'00 pts  
 Suscripción: España un trimestre . . . 1'00 »  
 Extranjero . . . 1'50 »

## LA CÁRCEL DE BARCELONA

¿Dónde está el pueblo liberal de Barcelona, que en otros tiempos siempre se hallaba propicio a la defensa de las causas justas y humanas? ¿Dónde está el pueblo que un día supo lanzar su voz airada en reivindicación de las víctimas del proceso de Montjuich, más tarde en defensa de los procesados por complotos policíacos y que un día recuperó para España el dictado de humana, iniciando una revolución para que diera fin a la sangrienta guerra de Marruecos?

Significa un gran decaimiento, un abandono de sentimientos humanos el que ya no se haya producido una agitación que ponga término a los hechos monstruosos que ocurren en la cárcel de Barcelona.

Ya la prensa diaria se ha hecho eco varias veces de lo que ocurre en la bastilla catalana, y en el mítin celebrado en pro de la amnistía en esta capital el día 19 del pasado, se hicieron denuncias de mucha gravedad, siendo la más importante la de que en la cárcel de Barcelona se detienen las órdenes de libertad.

Y los fiscales, que tan diligentes son para denunciar supuestos excesos de palabra en los mítins, no sabemos que hayan hecho nada en averiguación de las denuncias expuestas.

Parece que con el traslado del antiguo director señor Ródenas, al hacerse cargo el señor Belled, un nuevo régimen, sino humano, porque el actual régimen no lo permite, por lo menos menos cruel, iba a implantarse. Y en efecto, el uso del vergajo desapareció, así como el enviar a dormir en los sótanos sin abrigo, en las crudas noches de invierno, y a pan y agua como único alimento. Ya en la cárcel no se vendían los pequeños favores, y los presos no se veían atormentados con la agravación de pena que supone verse continuamente maltratados.

Cerca de dos años duró este régimen, y sus consecuencias fueron la demostración más palpable de que la tranquilidad y el orden en cárceles y presidios sólo se altera cuando al frente de estos establecimientos hay hombres más dignos de ser guardados que de guardar. Hemos de hacer constar que durante el tiempo a que hacemos referencia los demás empleados de la cárcel, salvo tristes excepciones, se amoldaron fácilmente al nuevo régimen.

Pero vinieron algunos nuevos empleados, entre ellos el ayudante Fernández y el subdirector Ledesma, y pronto comenzaron las conjuras para acabar con el régimen e implantar el inquisitorial con su secuela de vergajos, bofetadas y castigos a pan y agua.

La conjura dió su resultado, y aprovechando un momento de debilidad del señor Belled, como una avalancha fueron los conjurados sobre él pintándole un cuadro de desorden y peligros, logrando secuestrar su voluntad y casi pudieramos decir hasta su persona.

Ya el señor Ledesma, actuando de inquisidor mayor, con su reducido número de secuaces, campa por sus respetos—por su crueldad es la frase más apropiada;—ya las familias de los pre-

tos, muchos de ellos inocentes, temen por la salud y hasta por la vida de sus deudos; ya Arbués y Torquemada han rescatado su imperio, y el respeto a la personalidad humana será un mito en aquella bastilla que ha quedado convertida en un cantón marroquí dentro de una capital que pretende ser civilizada.

Todavía abrasan nuestras mejillas las lágrimas derramadas al oír a una anciana madre relatarnos el suplicio a que ha sido sometido un hijo suyo. Por el sólo hecho de hablar con un preso cuando salían al paseo fué injustamente castigado por un empleado de triste recuerdo, y después maltratado hasta el extremo de hacerle perder la razón sujetándole con la camisa de fuerza.

—¡Lo he visto en la enfermería y parece un cadáver!—decía la pobre madre.—Me lo matarán aquellos...

Y no es este caso solo. Según *El Progreso* del lunes, más de 30 presos del departamento correccional fueron encerrados en un día en celdas de castigo, porque justamente han pedido que se les retribuya un trabajo que no están obligados a hacerlo gratuitamente.

Y esto ocurre en una capital que cuenta con centenares de centros progresivos y educativos, y que seguramente están enterados de lo que en la cárcel ocurre.

Es preciso que esto termine. La calidad de presos, y por lo tanto de indefensos, exige el apoyo de los que hoy disfrutan de libertad. Es un acto de humanidad y de justicia.

Demostremos a los inquisidores y a los que desde las alturas les apoyan, que la Barcelona liberal no consentirá continúe este estado de barbarie. Pero es preciso actuar y actuar pronto, pues las víctimas aumentan, y los inquisidores, curándose en salud, están seleccionando a los empleados trasladando y suspendiendo a los que creen que el cargo puede desempeñarse sin crueldades.

Demostremos que lo que puede hacerse impunemente en los penales de Burgos, Ocaña, Cuinchilla y Figueras no puede hacerse donde hay un pueblo acostumbrado a ejercitar sus derechos y una prensa numerosa, liberal dentro del sistema burgués, y otra buena parte de prensa obrera.

Se impone la necesidad de celebrar actos públicos en contra del régimen implantado en la cárcel, régimen del que estamos expuestos a ser víctimas todos los que anhelamos un bienestar social.

No confiamos en que el mal sea remediado por los que están obligados a hacerlo; pero tengan por seguro que la cosa ha de resultar desigual, porque con la constancia que nos caracteriza haremos llamamientos al pueblo liberal y trabajador, y hemos de conseguir que los que en otras cárceles y presidios procedieron como fieras, procedan en Barcelona como hombres.

Preciso es que no pueda parodiarse la frase de Dumas, diciendo que "el Africa comienza en la cárcel de Barcelona".

## La bancarrota de la democracia

Es necesario insistir. Hace cien años se creía que la democracia, surgida como una consecuencia de la lucha entablada entre los sostenedores del viejo régimen autocrático y los partidarios de la libertad absoluta, era la teoría salvadora de las sociedades humanas, ya que ella pretendía hacer una realidad las aspiraciones de los hombres, haciendo práctica de muchas de las libertades, dejando otras para que los pueblos se las fueran, poco a poco, asimilando a medida que se elevaban como consecuencia de la evolución operada en los cerebros.

La democracia no pudo cumplir su misión por carecer de una base fundamental que le diera vida. El primer pueblo que quiso ponerla en práctica fué su primera víctima: Inglaterra.

Esto es lógico y natural. Lo mismo en filosofía que en política no pueden aceptarse los términos medios. Los dogmas no pueden destruirse con otros dogmas. Una metafísica no se destruye con otra metafísica. La teología no desapareció sino cuando la hicieron batir en retirada los ateos y materialistas, destruyendo el dogma, anulando a Dios con sus teorías racio-

nalistas; así también no desaparecerá la autocracia hasta que se hagan prácticas las ideas anarquistas, porque en cuanto exista el principio de autoridad existirá de hecho la autocracia, ya que no otra cosa que autocracia legislada son esos estados políticos que se denominan democráticos.

Hoy, después, de cien años de parlamentarismo, de monarquía constitucional y de república, estamos donde estábamos. La humanidad no ha dado un solo paso en sentido progresivo, porque no ha cambiado los sistemas, sino los gobernantes, y continúa abandonada a los caprichos de éstos, que la tienen bajo su férula, igual que cuando vivía sometida a los gobiernos providenciales, a los gobernantes de origen divino.

Al través de la historia se han efectuado una infinidad de revoluciones y ninguna ha servido para que el pueblo conquistara su verdadera soberanía. No he de afirmar que todas hayan sido inútiles, pero sí podremos decir que sacando la revolución francesa, que sirvió para abrir nuevos horizontes al pensamiento humano, las demás para nada han servido porque han carecido de ideas de construcción social, y aun la misma francesa, teniendo ideas propias para construir un estado de

convivencia social, basado en la equidad y en la justicia, no lo ha hecho porque construyó con materiales que ya habían fracasado en lo que hoy es la Gran Bretaña, y así se vió el gobierno de los jacobinos terminando con la dictadura de Napoleón.

La revolución francesa había hecho despertar a Europa del letargo y se esperaba la construcción del nuevo estado social para organizar la sociedad equitativamente y se vió que aquellas ideas de la Enciclopedia no se ponían en práctica, no se utilizaban, habiendo servido nada más que para señalar un mal, pero no para cortarlo de raíz. Y no era que el pueblo no las comprendiera, sino que la burguesía sólo se habla aprovechado de ellas para destruir el feudalismo, y nada más.

Pero aquellas ideas no pudieron, por eso, encerrarse para lujo de académicos; ellas se abrieron paso y señalaron nuevos caminos; donde no abrieron surco fué en Centro América, pues todavía hoy se desconocen. Y es que allí la revolución no se hizo como una consecuencia de las ideas, sino que fué hecha por intereses materiales del pueblo, y así vemos hoy la lucha de Méjico, que no responde más que a la conquista de la tierra para los campesinos. Así como en algunos pueblos no puede afirmarse en absoluto que las revoluciones tengan su origen en el determinismo económico, en Centro América sí, porque allí no ha habido otro factor que ese, diferentemente de los otros pueblos, que han intervenido el factor derecho y en muchos casos el idealismo.

Pero lo mismo en unos pueblos que en otros la democracia está en bancarrota porque no puede dar al pueblo aquella libertad que reclama, transformándose esa democracia en una tiranía desenfrenada, en unos porque no pueden armonizar los intereses y en los otros porque no pueden armonizar las ideas; por un lado está el pueblo reclamando un asiento en el *banquete de la vida* y por el otro están las minorías revolucionarias, que quieren abrirle paso a las ideas para emancipar a la humanidad de todas las tutelas y de todos los oprobios, y como nada puede hacer, ya que el Estado, y con él todas las instituciones, no tiene otra misión que la de establecer un *status quo* entre las clases sociales y entre los agregados de la sociedad, la revolución es inevitable, está llamando a las puertas de la sociedad capitalista para abrirle paso al ideal más elevado que hayan conocido los siglos y que ha de servir para reorganizar la sociedad de acuerdo con las leyes naturales, estableciendo la igualdad y la libertad sobre la tierra.

ANTONIO LOREDO

## La Anarquía

*En el anarquismo está la razón de afirmarse, de vivir, de combatir en todas las manifestaciones de la vida. De vivir su vida sin ninguna restricción, de afirmarse con sus conceptos audaces imponiéndose a la gleba hostil; de combatir todo a la luz de una idea toda suya.*

*Es la Anarquía dominadora en la realidad de la vida humana, cuando se entiende por «vida» la oculta potencia natural, fuertemente sana, instintivamente hacia el bien, hacia la verdad y la belleza como una llama libertadora...*

*Y ya que la vida social es un conjunto de hipocresías y de vergüenzas de injusticias y de tiranías, la idealidad anarquista se revela entre los hombres como una energía formidable de la existencia convencional de la sociedad contemporánea.*

*Para seguir su marcha, para afirmarse no puede conceder tregua. Ella vencerá con el grito y con la acción del pueblo en tumulto; con la potencia del pensamiento del filósofo que estudia y resuelve los problemas humanos; con el correr del tiempo, siempre inevitable hacia el progreso, hacia la perfección.*

*El punto final es la libertad, una meta alta, altísima... La Anarquía no se simboliza en una bandera porque no podrá elevarla hasta la última conquista; una gloria requiere otra gloria, una victoria otra victoria mayor... Y si los anarquistas pueden hacer una bandera por la necesidad estética que crea el himno y la agita como un símbolo, la idea de la Anarquía se liberta del simbolismo y se transforma en un hecho, en una realidad; se hace visible en un acto heroico, en una manifestación de rebeldía, en una palabra: en el *¡Germinal!*, de Angiolillo, en un derramamiento de sangre obrera, en un canto de victoria que se elevó un día...*

EPSILON

## IMÁGENES

### Los caminos

Los caminos son ideas, frases de la voluntad escritas a talonazos; versos rebeldes cantados sobre la tierra, a lo largo. Los caminos se parecen a esos pensamientos fuertes, universales, que atan, enhebran sobre el planeta a las gentes, para adelante.

Como el destino, a los hombres, la tierra nos fué usurpada. Los miserables miramos ondear los trigos, por arriba de las tapias, como caudales al sol, legendarios. Sabemos que es en el oro de esas espigas que labran, como una joya, los panaderos el pan. Los caminos son reacios a la usurpación burguesa; se han puesto al margen. El sentido de la vida radica en ellos intacto. Porque son, como los genios, senderos de Humanidad...

En el libro de la Historia lo único que no está sucio de sangre es lo que no escribió todavía el hombre: las entrefleas, que son como las veredas del Ideal, blancas. Y en la tabla de la Tierra, lo que le vamos ganando a la avaricia burguesa son los caminos del campo, tallados a talonazos. Por arriba de los siglos, el destino y la esperanza se dan las manos.

Los caminos son ideas, frases de la voluntad escritas sobre la gleba, a lo largo. Y si hay un alma infinita, igual y varia en el Cosmos, seguro que está cruzada de nuestros antepasados. Seguro que en nuestros nervios resuenan de tiempo en tiempo los talones de Espartaco. Y que estas desesperanzas que a las veces nos invaden, son caminos a la sombra, orejas sobre el recuerdo, senderos que se nos abren.

Nosotros somos caminos también. Las ideas, los ideales, son sendas de Humanidad: atan, empujan los pueblos para adelante. Y nosotros somos eso. Y por eso en nuestros nervios el destino y la esperanza se dan las manos.

Nosotros somos caminos. Y por los

caminos vamos. Solos, libres, resonantes; como pensamientos fuertes, tallados sobre la tierra, a lo largo...

PACHECO

## La propaganda en la Rioja

Los compañeros de Logroño, convencidos de su misión, se pusieron de acuerdo con los compañeros Teresa Claramunt y Lacort, dando comienzo a la propaganda en Logroño, con una conferencia celebrada el 30 de abril, en la que el compañero Lacort analizó las tácticas reformista y revolucionaria; Teresa Claramunt hizo consideraciones a las mujeres sobre su misión social, y el compañero Cenzano recordó a *Solidaridad Obrera*, diario, recaudándose para este objeto 10 pesetas.

El día 1.º se celebró otro acto, en el que tomaron parte los mismos compañeros y Mariano Fernández, de Bilbao, censurando las procesiones rutinarias y explicando el por qué este año no se celebraron en Logroño y tratándose sobre acción política y sobre acción directa, sobre la ignorancia y consecuente perpetuación del privilegio, y la compañera Teresa habló sobre religión, política y capitalismo.

El día 2 se celebró un mitin en Fuenmayor, tomando parte Teresa, Lacort, Cenzano, Fernández y Anguiano. Teresa conmovió a las madres hablando de la guerra y del servicio militar.

El día 3 hicieron alto en Navarrete, reuniendo en el café a unos cincuenta obreros que formaron parte de una Sociedad hoy disuelta por la acción de un centro católico, incitándoles a reorganizarse.

A las seis de la tarde celebraron en Nájera un mitin al aire libre, en el que Anguiano propagó la expropiación, asistiendo a los obreros. Lacort analizó la Commune exponiendo sus resultados, Cenzano habló de la finalidad educativa y revolucionaria de los sindicatos y Teresa contra la guerra.

Por la noche, en el Centro Obrero se celebró una velada en la que tomaron parte los mismos compañeros.

## A la causa, no al efecto

El simpático y popular escritor Marcelino Domingo, ahora novel diputado republicano, en nombre de la conjunción republicano-socialista, acusa a la monarquía de la existencia de un 60 por 100 de analfabetos en la población de España, de la de 24 millones de hectáreas del suelo nacional completamente inculto y de que anualmente hayan de emigrar 200,000 españoles acosados por el hambre.

Los hechos por desgracia son ciertos, pero no que la monarquía sea causante de ellos.

Una treintena de repúblicas hay en el mundo; en todas ellas existe el pauperismo, y en las principales esa plaga, mayor que en España, reviste dolorosa y repugnante gravedad.

Grande es la ignorancia y la miseria en la monarquía española; pero en la nación de los multimillonarios, en la república norte-americana por antonomasia la República Modelo, se ha reproducido voluntariamente la esclavitud, ha surgido la esclavitud blanca como recurso contra el hambre, y allí los *unemployed* caen muertos de inanición en las calles y en los campos.

Más o menos, pero mejor cultivada la tierra en las monarquías o en las repúblicas, pertenece con derecho de acción a vasallos o ciudadanos propietarios, y se trabaja a jornal por vasallos o ciudadanos de tercera.

Abí, sólo en esa pertenencia radica el mal que deplora el diputado debutante.

Sépanlo los trabajadores tortosinos que le han votado y todos los trabajadores que han votado a los republicanos de la conjunción: no se cura el mal social con que a un hombre titulado S. M. el rey se le sustituya con otro a quien se titule ciudadano presidente.

Grandes ventajas presenta la república sobre la monarquía, preciso es reconocerlo; como que ésta se origina en las primitivas creencias místicas y aquélla es resultado de un perfeccionamiento progresivo; pero mejor es que no haya monarquía ni república, porque ambas se fundan sobre el Estado, y el Estado es una superfetación, es decir, un pegote, una rémora, un estorbo, un obstáculo sobre la Sociedad, porque cada Estado nacional estableció allí en remotos tiempos que la tierra era propiedad de nobles, patricios y burgueses; que parias, ilotas, esclavos,

siervos, plebeyos y proletarios no tenían derecho a su propiedad y si el deber de trabajarla para sus señores, que lo son de hecho aunque no de derecho los propietarios y los capitalistas, y en todos los Estados, monarquías o repúblicas quedó esa iniquidad al amparo de la ley.

Por eso dijo Pi y Margall que la república es aún opresión y tiranía.

Con tal iniquidad como base jurídica, en monarquías y repúblicas, hay ignorantes y pobres en mayor o menor proporción, y en todos los parlamentos del mundo, variando un poco las cifras, podría haber pronunciado el joven republicano su discurso inaugural.

Por la evidencia de tal verdad se inició la agrupación del proletariado mundial en La Internacional, aspirando a destruir todo privilegio propietario y a poner la tierra a la libre disposición de todos los habitantes, declarando que no hay deberes sin derechos ni derechos sin deberes.

Siguiendo el impulso internacionalista, el moderno sindicalismo, reconociendo que la supeditación del trabajador al propietario y al capitalista, es decir, al usurpador y al explotador, es el origen de toda tiranía, se levanta contra el patronato, que es el gran tirano, y se dirige a la abolición del salario, que representa la libertad positiva, y a destruir la usurpación propietaria, acto grandioso de justicia social.

Bien sabe todo esto el novel diputado Marcelino Domingo; pero como también lo saben las fuerzas sindicales que, según Morato, fuera de todo partido político gobiernan en España, bueno es que lo tenga presente para evitarse perder el tiempo en escaramuzas parlamentarias y marchar derecho al bulto, declamando menos sobre los efectos para dirigirse más directamente contra las causas.

De lo contrario corre el peligro de que por los de arriba y por los de abajo se le oiga como quien oye llover, o que se le tome por uno de aquellos aprendices de político que comienzan en demagogos y acaban como reaccionarios del más acentuado matiz.

Como que hasta se dice que Maura y La Cierva fueron en sus mocedades republicanos federales.

ANSELMO LORENZO